



**Consejo Económico y
Social**

Distr.
GENERAL

E/1994/54
7 de junio de 1994
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Período de sesiones sustantivo de 1994
Nueva York, 27 de junio a 29 de julio de 1994
Tema 7 del programa provisional*

COOPERACIÓN REGIONAL EN LAS ESFERAS ECONÓMICA Y SOCIAL
Y ESFERAS CONEXAS

Resumen del estudio de las condiciones económicas y sociales
en la región de África, 1993-1994

ÍNDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
I. PANORAMA GENERAL	1 - 5	2
II. PANORAMA SUBREGIONAL	6 - 12	5
III. PRINCIPALES SECTORES	13 - 18	8
IV. CONDICIONES SOCIALES	19 - 22	10
V. SECTOR EXTERNO	23 - 25	11
VI. PERSPECTIVAS PARA 1994	26	12

* E/1994/100.

I. PANORAMA GENERAL

1. Como en años anteriores, la situación económica en la región de África sigue siendo precaria e inquietante. La producción regional global aumentó apenas en un 1% en 1993, mientras que en 1992 había quedado prácticamente estancada. Esto sugiere que la merma casi ininterrumpida del ingreso per cápita que caracterizó al decenio de 1980 ha continuado bien adentrado el nuevo decenio. El empeoramiento de las condiciones económicas globales se observa en la mayor parte de las regiones del continente. Otros indicadores, como la tasa de inflación, la relación de intercambio y la situación de los pagos y la deuda confirman esta tendencia. El hecho de que la economía regional persistentemente deje de registrar un crecimiento acelerado es un recordatorio vívido de que las limitaciones estructurales básicas y las vulnerabilidades extremas ante las conmociones externas que han provocado las crisis africanas desde un primer momento siguen estando muy presentes. Sin embargo, a diferencia de años anteriores, la producción agrícola ha registrado un crecimiento moderado, aunque resultó insuficiente para compensar los efectos directos e indirectos de la baja de la producción minera, la brusca caída de los precios de los productos básicos y el estancamiento de los ingresos por concepto de exportaciones. La producción minera ha venido disminuyendo desde 1991, particularmente en lo que se refiere a los minerales distintos de los combustibles, debido a los conflictos y el desasosiego sociales en los principales países productores de minerales y la persistencia de una demanda externa floja que, a su vez, afectó las exportaciones de petróleo. La producción de petróleo disminuyó en un 1,1%, mientras que los precios de las menas y los metales sufrieron una brusca baja del 15,9% en 1993. Esto, aunado a la baja de los precios del petróleo en casi el 8,8%, ocasionó una caída brusca del índice de precios de las exportaciones de la CEPA en una magnitud estimada en un 7,5% en 1993, en comparación con una caída del 2,1% en 1992 y 11,6% en 1991. Debido al menor crecimiento y a la desfavorable situación de los mercados extranjeros, los ingresos por concepto de exportaciones se han mantenido estancados en casi 74.300 millones de dólares, luego de una caída del 1,8% en 1992. En contraste, los valores de las importaciones han aumentado ligeramente, a 75.900 millones de dólares. Esto, sumado al déficit tradicional de la cuenta de servicios, redundó en un déficit global en la cuenta corriente de alrededor de 500 millones de dólares, en comparación con un superávit de 700 millones de dólares en 1992 (véase el cuadro 1).

2. La tasa de inflación se mantuvo alta, en alrededor del 35,8%. Entre los principales factores contributorios se cuentan los efectos de la devaluación de las monedas nacionales, la eliminación de los subsidios, mayores tarifas de los servicios públicos y el alza de los precios de importación, todo lo cual coincidió con un período de crecimiento generalmente escaso de la producción. Sin embargo, la zona del franco siguió registrando tasas mínimas de inflación, habiendo subido el nivel general de los precios apenas en un 1,4% en 1993. No obstante, se prevé que la devaluación reciente del franco CFA redunde en una pronunciada alza de los precios durante 1994. En otras partes de África la tendencia en varios países consiste en que se registren mayores alzas de precios o que las tasas de inflación se mantengan en sus valores elevados. En 1993 las tendencias inflacionarias fueron especialmente pronunciadas en Nigeria, el Sudán, el Zaire, Zambia y Zimbabwe, entre otros. La persistencia de altas tasas de inflación en los países de África en un momento en que sus asociados en el

desarrollo están registrando alzas de precios apenas moderadas es una amenaza para la competitividad y el ímpetu al crecimiento de la región.

Cuadro 1

Indicadores económicos en los países en desarrollo de África

	1990	1991	1992	1993 ^a
Países en desarrollo de África: tasa de crecimiento del PIB a precios constantes de 1990	1,8	2,1	0,4	1,0
Exportadores de petróleo: tasa de crecimiento del PIB a precios constantes de 1990	1,7	2,3	1,1	0,8
No exportadores de petróleo: tasa de crecimiento del PIB a precios constantes de 1990	1,8	1,8	-0,7	1,4
Producción agrícola (índice de la FAO, 1979-1991 = 100) (porcentaje de crecimiento)	1,4	4,6	-1,5	3,1
Producción de petróleo (en millones de toneladas)	321,3	336,4	343,3	339,5
Producción minera (1980 = 100)	-1,3	-4,4	-0,8	..
Precio del petróleo (dólares por barril, crudo Brent)	23,9	19,9	19,3	17,0
Precios de consumo (1980 = 100)	15,2	30,3	40,1	35,5
Precios de los productos básicos, excluido el petróleo (1990 = 100)	-4,3	-3,0	-5,1	-5,7
Exportaciones (en miles de millones de dólares)	80,4	75,8	74,5	74,3
Importaciones (en miles de millones de dólares)	74,3	72,9	74,9	75,9
Servicio de la deuda (porcentaje) ^b	26,2	27,1	26,3	24,4
Cuenta corriente (en miles de millones de dólares)	4,0	0,4	0,7	-0,5

Fuente: Secretaría de la CEPA.

^a Cifras preliminares.

^b Porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios.

3. También se intensificaron las restricciones en materia de divisas. El estancamiento de los ingresos por concepto de exportaciones se vino a añadir a una situación de sobreendeudamiento persistente y a una reducción de las corrientes de recursos. La deuda externa aumentó a 285.400 millones de dólares, o sea en un 2,4%, con lo que los indicadores de la carga de la deuda tomaron un cariz aún más desfavorable. Para la región en conjunto, la proporción de la deuda al PIB aumentó del 89,6% en 1992 al 95,9% en 1993, mientras que la proporción de la deuda a las exportaciones aumentó del 287,4% al 288,9% en el mismo período. Sin embargo, el servicio efectivo de la deuda disminuyó ligeramente debido a la reprogramación de la deuda de los países endeudados más importantes, pero para la mayor parte de los países siguió resultando inmanejable. El sobreendeudamiento está constituyendo un importante factor de estrangulamiento del desarrollo y, a medida que la mayoría de los países han ido perdiendo su capacidad crediticia en forma acelerada, los créditos frescos se han vuelto más difíciles de conseguir y, cuando ello ha resultado posible, los préstamos hoy en día cada vez están más vinculados a nuevas condicionalidades. Además, una parte considerable de la deuda de África (alrededor del 21% en 1993) se adeuda a instituciones multilaterales que, de conformidad con sus estatutos, no pueden efectuar reprogramaciones de las deudas. Sin embargo, en términos más generales no ha habido ningún cambio pronunciado en la estrategia adoptada por la comunidad de donantes para abocarse al problema de la deuda de África, ni tampoco ha habido avances discernibles en la aplicación de las iniciativas recientes sobre el endeudamiento. Si bien esto sigue siendo la tendencia general, resulta significativo observar que el número de países que se benefician de las condiciones mejoradas de Toronto han venido aumentando paulatinamente desde 1991 - a 13 países en el África al sur del Sáhara - pero los efectos positivos de dichos esfuerzos por lo general han quedado anulados por la ausencia de avances con respecto a la deuda multilateral.

4. El interés central de la política económica lo siguieron constituyendo los programas de reforma. Por la parte fiscal, en muchos países se ejerció más rigor en 1993 para abordar el déficit fiscal, que paulatinamente se ha venido reduciendo a niveles aceptables como proporción del PIB: del 10,6% en 1989 al 5,4% en 1991/1992 y al 6,5% en 1992/1993. Sin embargo, la prudencia fiscal se mantuvo a lo que resultó un costo alto para el desarrollo, una reducción pronunciada del presupuesto de capital. Por el lado de los gastos, la racionalización de los gastos se expresó en una mayor insistencia en la reducción de los costos por concepto de salarios, inclusive la reducción de personal en el sector público en el sentido más amplio. Por el lado de los ingresos, un número cada vez mayor de países han hecho mayor hincapié en la generación de ingresos, cuyos componentes básicos comprenden ampliación de la base imponible, cambios en la tasa impositiva, mayor aplicación de medidas de cumplimiento y penalidades más rigurosas para asegurar el cumplimiento y una cobranza efectiva de las tributaciones morosas.

5. Comoquiera que sea, cada vez está quedando más en evidencia que las medidas de disciplina económica y de modernización institucional quizás no sean suficientes por sí solas para restablecer el desarrollo en África. Hay una necesidad pertinente de que simultáneamente se centre la atención en el aumento de la producción y la productividad a niveles considerablemente mayores si la región ha de avanzar a una nueva frontera de eficiencia económica y emprender una senda de transformación tecnológica. En este caso el elemento que falta es el fomento de la capacidad en todos sus aspectos, inclusive desarrollo humano,

institucional e infraestructural. Esto debe entrañar, entre otras cosas, el evitar el despilfarro de recursos escasos, la rehabilitación de la dilapidada infraestructura de África y el fortalecimiento del Estado y otras instituciones públicas para hacer frente a las tareas indispensables de planificación y ejecución del fomento de la capacidad.

II. PANORAMA SUBREGIONAL

6. Si bien el comportamiento del crecimiento del PIB se mostró uniformemente deficiente en todas las subregiones, en 1993 hubo variaciones y discrepancias considerables en el comportamiento por los países y entre las agrupaciones económicas (cuadro 2). El África septentrional, como grupo, en 1992 creció con mayor rapidez que el África al sur del Sáhara, pero ocurrió a la inversa en 1993. La tasa de crecimiento del producto en el África septentrional bajó del 0,9% en 1992 al 0,8% en 1993, mientras que la tasa del PIB en el África al sur del Sáhara aumentó del 0,5% al 1,5%. Entre las subregiones, el África central fue la más afectada por la coyuntura desfavorable de la economía y la única región que experimentó una tasa de crecimiento negativo en 1993, disminuyendo la producción en un 4,6%. Todas las demás subregiones, con excepción del África septentrional, registraron tasas de crecimiento positivas, que superaron la tasa regional global del 1,0%. Como en años anteriores, la variación en el comportamiento de la producción entre las subregiones, las agrupaciones económicas y los países depende en su mayor parte de su experiencia con el ciclo climatológico, conflictos civiles y tensiones políticas, las novedades en materia de política interna y el rumbo imprevisible de la demanda internacional y los precios de los productos básicos.

7. En el África septentrional (con excepción del Sudán), el comportamiento del crecimiento en su conjunto fue más bien decepcionante, en razón de la sequía en el Magreb y dificultades en el sector petrolero en ciertos países. La única excepción en lo que se refiere a un crecimiento sostenido es Túnez, que registró un aumento del 4,1% del PIB.

8. En el África occidental, el comportamiento del crecimiento del PIB superó el promedio regional, pero fue inferior al promedio de 1992, aumentando la producción en un 2,7% en 1993 debido sobre todo a una buena temporada agrícola en 1992/1993. La tasa subregional de crecimiento de la producción en 1992 fue del 3,0%, lo que constituyó una apreciable mejoría sobre el resultado de un 1,9% en 1991. El país más importante de la zona, Nigeria, aumentó en una tasa apreciable del 4,5% en 1993, aunque ésta fue inferior a la de 1992.

9. En el África central, el comportamiento económico subregional se ve empañado por la persistente crisis en el Zaire, en que el PIB disminuyó en un 13% en 1993, tras una merma del 12% en 1992, sin que se perciban perspectivas inmediatas de recuperación, puesto que prácticamente todas las instituciones han quedado paralizadas por la situación política de punto muerto y las principales infraestructuras económicas se hallan en situación de abandono. Los tres países productores de petróleo de la subregión, el Camerún, el Congo y el Gabón, también atraviesan por graves dificultades.

Cuadro 2

Tasa de participación en la producción y tasa de crecimiento
por subregión y agrupación económica, 1990-1993

(Porcentaje)

Grupo/zona	Participación en la producción a precios de 1992	Tasa de crecimiento a precios de 1990				
		1980-1993	1990	1991	1992	1993
África septentrional ^a	55,2	2,17	1,7	2,7	0,9	0,8
África al sur del Sáhara	48,3	1,58	1,6	1,4	0,5	1,5
África central	10,8	1,27	-1,8	-1,3	-4,8	-4,6
África oriental	15,5	2,49	2,1	2,4	-1,4	2,6
África meridional	7,4	2,36	1,7	3,6	-1,3	1,2
África occidental	18,6	0,98	3,4	1,9	3,0	2,7
Sahel	8,9	2,43	0,6	1,5	6,7	2,4
África al sur del Sáhara salvo Nigeria	44,8	2,03	1,2	1,1	0,1	1,0
Países exportadores de petróleo	55,5	1,76	1,7	2,3	1,1	0,8
Países no exportadores de petróleo	44,5	1,99	1,8	1,8	-0,7	1,4
Países menos adelantados	21,8	1,82	0,8	0,6	-0,2	1,9
Otros (países que no son exportadores de petróleo y que no se cuentan entre los menos adelantados)	27,0	1,62	2,2	1,5	-2,4	-0,3
Zona del franco	17,5	1,65	-0,1	0,4	-1,0	-1,1
Países exportadores de minerales	8,3	0,50	0,6	-1,8	-3,6	-3,2
Países exportadores de bebidas	14,0	1,75	1,3	1,4	-0,3	3,2
Países en desarrollo de África	100,0	1,85	1,8	2,1	0,4	1,0

Fuente: Secretaría de la CEPA.

^a Incluido el Sudán.

10. En el África oriental y meridional, la situación ha mejorado apreciablemente en zonas en que las condiciones climáticas han regresado a la normalidad. Esto se vio reflejado en un aumento de la producción global del África meridional en 1993 en un 1,2%, en comparación con una caída del 1,3% en 1992, y un alza en la tasa de crecimiento del PIB del África oriental del 2,6%, en comparación con una reducción del 1,4% en 1992. Se registró un comportamiento económico decepcionante en Kenya, en que el PIB aumentó apenas en un 1% en 1993, básicamente a causa de la sequía, menores ingresos por concepto del turismo y la suspensión de la ayuda externa por los donantes. En Etiopía, se dice que el PIB ha registrado un notable aumento del 9,3% en 1993, debido a una mejoría del comportamiento en la mayoría de los sectores económicos, en especial la agricultura, pero esto obedece básicamente a una recuperación tras los muchos años de escaso aumento de la producción vinculado a la guerra civil y la sequía. Se estima que el Sudán ha crecido en un 5,9%, cuya cifra, aunque apreciable, no resulta tan impresionante si se la compara con el 12,9% registrado en 1992.

11. Debido a la baja de los precios del petróleo, persistentes problemas estructurales y una disminución de la demanda externa, los exportadores de petróleo no obtuvieron tan buenos resultados en 1993 como en 1992. Registraron una tasa de crecimiento del 0,8%, lo que constituyó una disminución apreciable con respecto a la tasa de crecimiento del 1,1% en 1992. En comparación, los países no exportadores de petróleo obtuvieron mejores resultados en 1993, aumentando su producción en un 1,4%, lo que es un repunte notable si se considera la disminución del 0,7% en 1992. Según se estima, los países exportadores de minerales habrán registrado una disminución de la producción en 1993, disminuyendo su PIB combinado en un 3,2%, luego de una caída anterior del 3,6% en 1992. El desplome de la industria minera en el Zaire y las condiciones deprimidas de la demanda en el mercado mundial evidentemente no eran propicias para un crecimiento real en el sector minero en 1993. Por otra parte, se estimaba que los países exportadores de bebidas mejorarían en promedio en el comportamiento de su crecimiento en 1993, aumentando su producción en un 3,2%, en comparación con la baja del 0,3% de su PIB en 1992.

12. En 1993 los países menos adelantados de África obtuvieron en su conjunto malos resultados; pese a ello, la tasa de crecimiento del PIB del 1,9% en esos países fue una mejoría considerable, en comparación con la disminución del 0,7% en 1992. La tasa de crecimiento positiva en 1993 obedeció más bien a la relativa mejoría en los resultados de los miembros del grupo situados en el Sahel (incluido el Sudán), en que el PIB aumentó en un 2,4%. Habiéndose cumplido tres años del Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio de 1990 de las Naciones Unidas, los países menos adelantados de África aún no salen del estancamiento. Los conflictos políticos y las guerras civiles han afectado desfavorablemente a Liberia, Rwanda, Sierra Leona, Somalia, el Sudán y el Zaire, destruyendo la infraestructura física y social y acarreando aumentos del número de refugiados y personas desplazadas. El persistente empeoramiento de las relaciones de intercambio de los países africanos menos adelantados que dependen de los productos básicos no se ha visto compensado apreciablemente por corrientes de asistencia para el desarrollo, mientras que su precaria situación financiera ha tomado un cariz aún peor por las obligaciones del servicio de la deuda.

III. PRINCIPALES SECTORES

13. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la producción agrícola total para la región de África en su conjunto aumentó en 3,1% en 1993, en comparación con una tasa negativa de crecimiento de un 3,7% en 1992. Esta mejoría fue imputable a una precipitación pluvial favorable en el África meridional, que se recuperó de la cosecha considerablemente disminuida por la sequía en 1992. La producción alimentaria aumentó del 3,3% en 1993, en comparación con una tasa de crecimiento negativa del 3,7% en 1992. La producción de raíces y tubérculos aumentó a un nivel estimado de 91,7 millones de toneladas, es decir en casi un 12%, en comparación con 81,9 millones de toneladas en 1992. Esto se atribuyó especialmente a un aumento del 48% en la producción en Nigeria, que en efecto compensó el déficit de producción en Angola, Burundi, Liberia y Rwanda a causa de los conflictos civiles y a la plaga de la cochinilla, al igual que en Sierra Leona, Mauritania y Mozambique. Se estima que la producción total de cereales aumentó de 70,1 millones de toneladas en 1992 a 80,3 millones de toneladas en 1993, es decir, en casi el 15%. En la subregión del Magreb, la cosecha cerealera en países como Argelia, la Jamahiriya Árabe Libia, Marruecos y Túnez disminuyó a 8,7 millones de toneladas, es decir, en 1,1 millones. En contraste, el nivel de producción cerealera en el África oriental y meridional, que el año pasado se vio afectado por la sequía, aumentó de 9,8 millones de toneladas a 19,6 millones de toneladas en 1993, aunque hay signos de sequía incipiente por Etiopía septentrional. No obstante, a pesar de la recuperación de la producción agrícola en muchos países de la región, las necesidades globales de ayuda alimentaria para el período 1993-1994 siguen siendo elevadas, y 14 países de la región actualmente están haciendo frente a emergencias alimentarias excepcionales. La producción de cultivos comerciales como el cacao, el café y el té parecía ir en aumento en 1993, salvo el cacao, cuya producción disminuyó de 1.287 toneladas en 1992 a 1.236 en 1993, es decir, en un 4%. Sin embargo, los precios de los cultivos comerciales han bajado en el mercado mundial, particularmente el del café, con lo que se anularon los aumentos de la producción. En un esfuerzo por estimular las exportaciones agrícolas, la liberalización siguió siendo importante objeto de atención de la política agropecuaria en muchos países africanos. El socorro para situaciones de sequía y la recuperación de ésta también fueron parte importante de la política de desarrollo agropecuario en 1993.

14. La situación en el sector minero fue decepcionante. Se estima que la producción total de petróleo crudo disminuyó a 338,2 millones de toneladas, es decir, en un 1,1%, como resultado de bajas en la producción del grupo de la OPEP (Argelia y la Jamahiriya Árabe Libia) y de los países que no pertenecían a la OPEP (Angola, el Camerún y Túnez). Sólo el Congo, Egipto y Nigeria pudieron elevar su producción, aunque los precios poco firmes redundaron en una brusca caída de los ingresos de los productores de petróleo, al disminuir el total de las exportaciones a 47.200 millones de dólares, es decir, en un 6%, en 1993. Durante 1993 no fue mucho mejor la situación en el subsector minero no energético. Los principales productores de minerales distintos de los combustibles como el Gabón, el Níger, el Zaire y Zambia se vieron gravemente afectados por una demanda floja aunada a un crecimiento lento de la economía mundial y la desestabilización de los mercados debido al dumping de volúmenes extraordinariamente grandes de exportaciones de minerales de los países de la ex Unión Soviética. La producción de minerales distintos del petróleo no ha

aumentado en forma apreciable debido a la falta de inversiones y a la situación deprimida de los precios de los minerales y metales en el mundo.

15. El valor añadido de las manufacturas aumentó en 1993 en 1,3%, en comparación con una reducción del 0,8% en 1992. El sector manufacturero en 1993 se vio desfavorablemente afectado por un sinnúmero de cuellos de botella estructurales, que abarcaban desde la falta de disponibilidad y los altos costos de los insumos importados y dificultades en el suministro interno de materias primas hasta alzas de los costos de la mano de obra, los créditos y otros servicios de apoyo. Las guerras civiles y los conflictos políticos en países como Angola, Burundi, el Congo, Liberia, Rwanda, Somalia, el Sudán y el Zaire por lo general han paralizado la producción industrial. El estancamiento del crecimiento del valor añadido de las manufacturas también obedeció al cierre de varias empresas públicas (desindustrialización) para las que no se pudo hallar contrapartes privadas en el corto plazo como resultado de la aplicación de medidas de política de ajuste estructural. Las inversiones públicas se han reducido notoriamente y no se ha contado con inversiones privadas internas ni con inversiones privadas extranjeras directas que las sustituyesen.

16. El despido de funcionarios de la administración pública como parte de las medidas de reducción a raíz del ajuste estructural ha aumentado el número de desempleados en los centros urbanos, algunos de los cuales se han sumado al sector del comercio no estructurado; otros quedaron bajo el nivel de pobreza, ya que en la mayoría de los países africanos no existen disposiciones relativas a indemnizaciones por desempleo. Por consiguiente, como resultado de políticas de racionalización plausibles en relación con los gastos presupuestarios, algunas de las cuales afectan inversiones públicas esenciales en subsectores como la infraestructura de transporte y comunicaciones, la salud y la enseñanza, el sector de servicios adoleció de resultados deficientes, a pesar del hecho de que la mayoría de países africanos, las instituciones financieras internacionales y la comunidad de donantes habían llegado a aceptar el ajuste estructural.

17. Los conflictos generalizados en la región han impedido a varios países llevar a cabo políticas sectoriales racionales. No han surgido desviaciones apreciables en la política. La política económica se ha mantenido mal que bien en el marco del ajuste y la liberalización, aunque con ciertas fluctuaciones inevitables. Lo que puede apreciarse es una "profundización" de la reforma, prestándose especial atención al sector público. Esto ha ocurrido en particular en Egipto, en que el Gobierno ha impartido un ímpetu apreciable a su sector privado y a su programa de reforma en el sector público, aunque actuando con cautela, a fin de evitar problemas sociales innecesarios, especialmente el desempleo. En Argelia, el Gobierno parece haber reafirmado su adhesión a la liberalización y la reforma y ha emprendido negociaciones de la deuda con el FMI y el Banco Mundial. El servicio de la deuda constituye una carga considerable sobre el presupuesto. En Nigeria, que en los años recientes se ha ceñido a un riguroso programa de reforma, se han vuelto a imponer controles cambiarios y el tipo de cambio se ha estabilizado a un nivel considerablemente mayor que el tipo de mercado "libre". Esta última medida se ha tomado como parte de la nueva política para valorizar el naira. Por otra parte, la revisión de los precios internos de los combustibles, en especial de gasolina, que son objeto de elevados subsidios y hasta fecha reciente se fijaban a niveles sobremanera bajos (3 centavos por litro en comparación con 1 dólar o más en los países vecinos), sigue siendo una cuestión polémica.

18. Los países francoparlantes atravesaron por agudas dificultades financieras durante todo el año, que obligaron a adoptar medidas un tanto extremas a gobiernos que ya se veían bastante apurados para pagar a los funcionarios públicos. Así pues, en el Camerún el número de funcionarios públicos se redujo hasta en un 70%. También se han realizado reducciones en el Senegal y en Côte d'Ivoire. Estas medidas no han impedido a las organizaciones financieras internacionales (como el FMI y el Banco Mundial) aumentar la presión para que se devaluara el franco CFA. La devaluación - a 100 francos por franco francés, en comparación con un valor anterior de 50 francos - finalmente se realizó en enero de 1994, en medio de considerables dudas y aprensiones. A raíz de la devaluación, hubo un alza brusca de los precios, aunque menos de lo que se esperó en un primer momento, sin que hubiera una compensación proporcionada para los salarios. Cabe esperar que la devaluación ayude a equilibrar los presupuestos y las cuentas corrientes, aunque su efecto sobre el crecimiento económico aún no está nada de claro.

IV. CONDICIONES SOCIALES

19. La esfera social en África en 1993 se vio caracterizada por desempleo, deficientes servicios de salud, altos niveles de analfabetismo e inestabilidad general. Aunque se registraron ciertos avances hacia la democratización y la participación popular, los logros distaron de ser espectaculares. Varios países de África siguen atollados en conflictos internos, crisis políticas y guerra civil. Y por si estos problemas no fueran bastante abrumadores, el costo social del ajuste ha sido enorme, no solamente debido a los efectos desfavorables del ajuste como tal, sino también debido a que en las estrategias económicas aplicadas anteriormente se prestaba escasa atención a las cuestiones del desarrollo social.

20. El desempleo ha seguido siendo un problema importante y parece que casi no hay ningún país de África que tenga un plan eficaz para combatir el flagelo. El desarrollo rural se ha mantenido en situación marginal y se ha administrado en forma ineficaz. En contraste con los limitados avances logrados con respecto al desarrollo urbano, el sector rural hasta el momento se ha mantenido casi en el mismo nivel de condiciones primitivas de existencia que en los últimos 20 años. Esto ha creado varios problemas que han puesto un grave impedimento al desarrollo económico global, lo que ha afectado a toda la población.

21. El legado de la crisis económica de la región en el decenio de 1980 siguió estando muy en evidencia en 1993, al igual que en los tres primeros años del presente decenio, especialmente en la forma de empeoramiento de las condiciones sociales y humanas e intensificación de la pobreza absoluta y relativa. Hoy en día se estima que alrededor de 220 millones de africanos - casi la mitad de la población del África al sur del Sáhara - ahora viven en la pobreza absoluta, sin poder satisfacer sus necesidades más básicas.

22. Los esfuerzos por superar los problemas principales de la enseñanza y la salud aún son insuficientes frente a un elevado crecimiento de la población y lo inadecuado de los recursos. Estas cuestiones, junto con el problema de la creación de empleos, seguirán dominando la esfera del desarrollo social de África durante lo que queda del decenio de 1990 y en los años siguientes. Lo que hace falta sobre todo es que los propios países africanos otorguen la debida

prioridad a la planificación social y los programas sociales en sus propias estrategias de desarrollo nacional. Como se expone en la Posición Africana Común sobre el Desarrollo Humano y Social en África, el déficit de inversiones en esos sectores es considerable. También se han dejado de lado ciertas esferas prioritarias como la mitigación de la pobreza y la creación de empleos. En consecuencia, hay necesidad urgente de aumentar los recursos que deben invertirse en creación de empleos, protección del medio ambiente, planificación de la familia, salud, enseñanza y nutrición de los niños de África. En la Posición Africana Común también se hace hincapié en la integración social frente al fortalecimiento de la capacidad de las familias africanas para satisfacer sus necesidades socioeconómicas; la protección de los derechos y el bienestar del niño y la promoción de la condición jurídica y social de la mujer.

V. SECTOR EXTERNO

23. El sector externo de los países en desarrollo de África continuó viéndose entorpecido por la persistente caída de los precios de las exportaciones, incluidos los del petróleo, el grave empeoramiento de la relación de intercambio, las restricciones a las importaciones, la intensificación del sobreendeudamiento y la reducción de las corrientes de recursos en valores reales. Los valores unitarios de las exportaciones disminuyeron en un 7,5% y, a pesar de un aumento de los volúmenes de exportación en un apreciable 8%, hubo una ligera reducción de los ingresos por concepto de exportaciones en consecuencia, a 74.300 millones de dólares en 1993, o sea en un 0,2%, luego de contracciones del 5,4% y el 1,7% en 1991 y 1992, respectivamente. Por otra parte, los valores de las importaciones aumentaron a 75.900 millones de dólares en 1993, o sea en un 1,3%, mientras que los volúmenes aumentaron en un 3,5% y el valor unitario de las importaciones disminuyó en un 2,1%. A causa de las diferentes tendencias en los valores unitarios de las exportaciones y las importaciones, la relación de intercambio de África declinó en 1993 en un 5,5% en 1993, en comparación con la mengua del 4,1% en 1992.

24. A los países exportadores de petróleo correspondieron exportaciones totales de 47.600 millones de dólares, o sea el 64,1% de las exportaciones globales en 1993, en comparación con 50.200 millones de dólares, es decir el 67,5%, en 1992. La caída de los ingresos por concepto de exportaciones de este grupo obedeció a la pronunciada baja del 12% del precio del petróleo. Sin embargo, los precios de las bebidas en 1993 mejoraron en un 6,3%, tras una baja del 12,3% en 1992 y una caída del 6,8% en 1991. Los precios de los metales y minerales mantuvieron la tendencia decreciente que ha imperado desde 1990. El índice de precios de los minerales y metales se redujo en 1993 en un 15,9%, luego de una baja moderada del 2,7% en 1992. Debido a tendencias desfavorables en la mayoría de las cuentas constituyentes, la balanza global de pagos para los países en desarrollo de África registró un déficit de alrededor de 500 millones de dólares, en comparación con superávit de 700 millones de dólares en 1992 y de 400 millones de dólares en 1991.

25. Como se observa en la sección I supra, los indicadores de la deuda tomaron un cariz aún menos favorable en 1993. Un elemento importante del aumento del volumen de la deuda sigue siendo la acumulación de las sumas morosas, ya sea pagaderas de inmediato o recicladas mediante la capitalización. Las restricciones de los recursos se vieron agravadas aún más por las tendencias

fluctuantes (a menudo decrecientes) de las corrientes de recursos a los países en desarrollo de África a precios y tipos de cambio de 1991. Los ingresos totales por concepto de AOD a los países en desarrollo de África disminuyeron de 24.700 millones de dólares en 1991 a 23.300 millones de dólares en 1992. La disminución en los países del África al sur del Sáhara fue de 17.200 millones de dólares a 16.700 millones de dólares en el mismo período.

Cuadro 3

Balanza de pagos de los países en desarrollo de África, 1990-1993

(En miles de millones de dólares)

	1990	1991	1992	1993
Exportaciones	80,4	75,8	74,5	74,3
Importaciones	74,3	72,9	74,9	75,9
Balanza comercial	6,1	2,9	-0,5	-1,6
Servicios (neto)	-5,2	-4,4	-3,5	-4,3
Transferencias unilaterales	18,0	17,1	20,0	20,4
Oficiales	24,6	69,2	73,6	81,7
Privadas	-6,6	-52,0	-53,5	-61,2
Ingresos por concepto de inversiones (cifras netas)	-14,8	-15,3	-15,5	-15,1
Cuenta corriente, inclusive errores	4,0	0,4	0,7	-0,5
Saldo total	-26,3	-62,2	-63,6	-69,3
Cambio en las reservas (- aumento)	-22,3	-61,8	-63,0	-69,9
Financiación externa neta	<u>-7,5</u>	<u>-7,6</u>	<u>-5,0</u>	<u>-8,7</u>
	<u>29,7</u>	<u>69,4</u>	<u>68,0</u>	<u>78,6</u>

Fuente: FMI, International financial statistics; fuentes nacionales; secretaría de la CEPA.

VI. PERSPECTIVAS PARA 1994

26. Las perspectivas económicas para 1994, siendo tan inciertas, dependerán de factores económicos y políticos nacionales e internacionales. En el plano nacional, varias crisis políticas que entrabaron el buen comportamiento del crecimiento económico de 1993 probablemente sigan imperando en 1994 y aún no muestran signos de solución inmediata. Mientras se mantenga inestable e incierto el ambiente político en muchos países africanos, ello irá en desmedro de la confianza de los inversionistas nacionales en las políticas económicas y las orientaciones políticas de los países africanos. Sin embargo, se observan

ciertos factores económicos positivos incipientes que pueden augurar buenas perspectivas económicas regionales en 1994. Entre éstos se cuentan signos de alivio de la sequía en algunos países del África oriental, meridional y septentrional (países del Magreb) que actualmente están consiguiendo buenos resultados en el producto agropecuario gracias a la lluvia; la ejecución de políticas económicas prudentes y coherentes, y los esfuerzos en pro de la resolución de conflictos por medios pacíficos en Angola, Burundi, Liberia, Mozambique y Rwanda. Las perspectivas para 1994 también dependerán de la eliminación de las actuales restricciones a los recursos gracias a la recuperación de los precios del petróleo, el mantenimiento de medidas estables (cuanto no en mejoría) y eficaces de la reducción de la deuda y niveles adecuados de corrientes de recursos. No es verosímil que la región reciba un estímulo apreciable de los países industrializados, ya que no parece tan pronto la recuperación en los países de la Comunidad Europea. Sin embargo, las tendencias recientes de los precios de los productos básicos distintos del petróleo son un signo de que la demanda se está reanimando. A principios de 1994 las perspectivas agropecuarias son alentadoras en la mayoría de las regiones, con una probable reducción de las necesidades en materia de asistencia alimentaria, aunque las condiciones de sequía que están surgiendo en el Cuerno de África (Etiopía) suscitan profunda preocupación. El precio del petróleo ha venido bajando desde principios de febrero, tras una reanimación efímera en enero, y cayó por debajo del nivel de los 13,5 dólares por barril. La dirección que tome el tan influyente petróleo en 1994 es de importancia decisiva para la región, que depende del petróleo para una parte apreciable de sus ingresos por concepto de exportaciones, pero las condiciones actuales no son favorables. Sin embargo, parece que la producción de petróleo podría recuperarse, aumentando a alrededor de 349,4 millones de toneladas, o sea en un 3,3%. Sobre la base de estas consideraciones e hipótesis, es improbable que el PIB de la región aumente en 1994 en más de 2% ó 2,5% en valores reales.

Cuadro 4

Perspectivas económicas para África

(Porcentaje)

	1991	1992	1993	1994
Producción	2,1	0,3	1,0	2,3
Agricultura	4,1	-0,7	1,5	2,2
Minería	4,2	0,3	-1,0	1,1
Manufacturas	0,3	2,0	2,2	2,5
Servicios	1,2	0,6	1,1	2,8
Demanda interna	2,9	0,6	1,3	1,5
Exportaciones de bienes y servicios	-5,7	-1,7	-0,3	2,4
Importaciones de bienes y servicios	-1,9	2,7	1,3	1,6

Fuente: Secretaría de la CEPA.